

Reseña del libro: *Mejorar la escritura de la investigación cualitativa*

Nevis Balanta Castilla*

Traducción de Eva Zimmerman. Universidad de Antioquia.
Medellín, 2003. 226 páginas

Nadie puede negar las dificultades y retos que ha tenido que sufrir cuando se ha enfrentado a la escritura y, aún más, a la que resulta de un proceso investigativo. Punza, duele y hasta lastima no solo la versión que hacemos de los datos recopilados, sino también nuestra propia voz, que lucha por diferenciarse con el fin de ser más objetiva y hasta de alejarse del texto o informe que resulta de un proceso penetrante y, a veces, atormentado. Pero en la mayoría de las veces no logramos sustraernos de nuestra propia onda expresiva, porque allí en el texto resultante se pasean nuestros silencios y jolgorios, y todo aquello que escuchamos, vimos, medimos, representamos, leímos y escribimos.

Escribir se convierte, entonces, en un asunto central, pues no se trata solamente de ser claros, sino de no ser aburridos y de hacer comprensibles y legibles los datos, en un contexto que ha dejado de lado la lectura y que está atiborrado de mucha información.

En este marco, Harry Wolcott¹ enfatiza en que la escritura no es un simple problema de obligatoriedad y ornamentación, sino una herramienta de pensamiento que sirve de objeto de reflexión en los fenómenos que se investigan. Además, escribir es parte central de la construcción del conocimiento, por lo que se requiere reconocer y valorar las particularidades del investigador al abordar la escritura y valorar su importancia, pues el problema principal en la investigación cualitativa “no es conseguir los datos sino conseguir deshacernos de ellos” a través de un texto bien escrito que refleje realmente lo que se encontró, se comprendió y se analizó. Así que en ciencias humanas y sociales e incluso en las naturales, debe entenderse la escritura como la herramienta clave para socializar y hacer entender un problema de modo entretenido y creativo por más acartonado que parezca.

Estos propósitos se vislumbran en el texto desde los títulos de los capítulos: el arranque, seguir andando, la vinculación, apretar los pernos, la finalización, lograr que te publiquen... que le dan un tono coloquial y más cercano a la relación escritor-lector y que hace, a su vez, mucho más comprensible el tema central del libro.

En la primera parte: *el arranque*, se propone seguir un plan de escritura que el autor denomina *declaración de propósito* y realizar una lista de temas principales y secundarios estructurando una tabla de contenido e incluso imaginando el número de páginas de cada capítulo. Además, se debe determinar la historia que se quiere contar, acudir a relatos descriptivos en primera persona y “compaginar la formalidad de la escritura con la formalidad en el enfoque”. Así, según Wolcott, escribir es pensar y es una de las maneras que adopta el pensamiento, lo que permite, además, un trazado en la consecución de nuevas fuentes en la investigación cualitativa. Según el autor, se debe acudir a la escritura temprana, es decir, llevar un registro anticipado de lo que se va comprendiendo.

Acerca de la pregunta: dónde empezar, Wolcott afirma que la escritura debe hacer parte de la agenda de investigación y se debe comenzar por donde el investigador entró en escena y asumir cronológicamente el texto. Para ello, lo mejor es empezar con un relato personal que responda al interrogante: ¿cómo resultaste tú como investigador interesándote por el tema?, para luego principiar con la descripción centrada en el medio ambiente, los acontecimientos y los hechos, hasta llegar al análisis y la interpretación. Aquí se hace una distinción entre las dos nociones: el análisis es limitado y preciso, implica el examen de los datos a través de procedimientos sistemáticos y estandarizados,

* Docente del Área de Lenguaje de la Facultad Tecnológica de Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
Correo electrónico: nevisbalanta@yahoo.com

1 Profesor emérito en de la Universidad de Oregón. UC por la Universidad de Berkeley (1951); M. A. por el Colegio Estatal de San Francisco (1959); doctor en Filosofía por la Universidad de Stanford (1964). Sus áreas de interés en su investigación son la antropología y la educación, la adquisición cultural y la naturaleza de investigación etnográfica. Algunas de sus publicaciones recientes son Transformación de datos cualitativos (Sabio, 1994), El arte de trabajo en el terreno (Altamira Presiona, 2005), Etnografía: un modo de vista (Altamira Presiona 2008), Escribiendo investigación encima de cualitativa (Sabio, 2009), Niño disimulado y su escuela: ética e intimidad en trabajo en el terreno (Altamira 2002) y Lecciones de etnografía: una cartilla (Prensa de Costa Izquierda, 2010). Correo electrónico: hwolcott@uoregon.edu

mientras que la interpretación es más libre y se centra en el esfuerzo por encontrar sentido a los datos a través de la intuición, experiencia y emoción.

En el texto, el autor se asume como un amigo del alma y, además, invita a seguir nuestras corazonadas para *seguir andando*, título del siguiente capítulo. Allí Wolcott parte de que escribir es un acto de tolerancia personal y al hacerlo lo que importa es el resultado, pues, empezar no es fácil y cuando se logra hay una ganancia, por eso, no debe preocuparnos si se escriben borradores horribles, porque a la mayoría de los escritores les sucede. Escribir implica: planificar, organizar y analizar en una primera etapa y luego el reto está en releer, reclasificar, refinar, revisar, reexaminar y rumiar. También aconseja el autor llevar un registro de referencias y de trizas y trozos, es decir, de frases o citas que se podrían incluir o ideas que llaman la atención y que en algún momento podrían pertenecer al texto final. No hay que olvidar el enfoque inicial mientras se escribe, pero no hay que detenerse si hacen falta datos, o si lo que se escribe no te deja satisfecho, más bien hacer uso de ejemplos y gráficos ayuda mucho, así como usar la primera persona; pero no debemos angustiarnos por los comentarios de los lectores expertos a menos que contribuyan a mejorar el texto, pues, siempre se debe escribir para el que no sabe y no para el peor de los críticos.

El siguiente apartado, *la vinculación*, habla de la relación con la teoría, el método y la revisión de la literatura, y allí el autor propone formas alternativas de abordarlas y una de ellas es centrarse en las bases de la indagación y la justificación del estudio más que en lo que han dicho otros sobre el tema. Se trata de que la teoría facilite el proceso y de reconocer que las luces teóricas deben acompañarse de la interpretación y el análisis y no forzarla sin que parezca útil al propósito

del estudio. Hay que evitar que la investigación y los datos recopilados queden en segundo plano por la exageración de los marcos teóricos.

Apretar los pernos, por su parte, hace referencia a la ardua tarea de revisar, editar, pulir y ser capaz de recortar u omitir lo innecesario. Aquí es bueno recordar que es más relevante el contenido que el estilo; sin embargo, las dos acciones se complementan, pues la revisión está más relacionada con lo conceptual y la edición con lo estilístico; allí es clave identificar palabras que sobran, voces pasivas, frases sobreutilizadas, entre otras, por ello el autor insiste en “empacar más apretadamente”. También se proponen unas alternativas de conclusión, como los resúmenes, recomendaciones o implicaciones y una declaración de reflexiones personal, así como los cuadros-sumarios.

Por último, Wolcott en *la finalización*, hace especial énfasis en la titulación, pues, el título debe ser atractivo y centrado en la naturaleza de la investigación. Tampoco, según él, debe desestimarse la importancia de las páginas preliminares, citas, referencias, gráficas, diagramas y páginas finales que incluyen apéndices, suplementos, glosario y bibliografía, porque todo ello es muestra de rigor, disciplina y seriedad del estudio que se convierte en texto.

En suma, Harry Wolcott insiste en el valor que debe dársele a la escritura en las ciencias sociales y, en especial, en la investigación cualitativa, pues, no solo es un asunto de cálculo o habilidad, sino de reflexión de la realidad, y a todo científico social debe importarle la escritura no como simple cuestión de practicidad, sino como la posibilidad de “pensar sobre el papel” y transformar los contextos y las palabras imprimiéndoles alma para quien nos lea se anime a escribir y descubra las sombras y también el aliento que produce la escritura.